

palabra que acababa de dar á su padre; llegó á tiempo para arrancar al príncipe de la Paz del furor popular. Prometió ponerle en manos de la justicia, y le depositó en el cuartel de guardias de corps; inmediatamente se publicó el decreto de abdicacion cuyos motivos eran, *los achaques del rey y la necesidad de vivir como particular en un clima mas templado*. Nunea hubo vasallo mas adicto á su soberano que Cárlos IV á Godoy. Por él, renunciaba su corona, y la única condicion que ponía á este inmenso sacrificio era la salvacion de su ministro! Esta abdicacion publicada el 19 en Aranjuez, produjo un efecto mágico; las armas cayeron de las manos de un pueblo desenfrenado; esta tranquilidad tan repentina reveló elocuentemente al rey y á la reina todo el pensamiento de la nacion.

La abdicacion, firmada en medio de las bayonetas y del tumulto del pueblo y de los soldados, habia de tener fatales consecuencias; pues nadie la miró como un acto libre y voluntario. La nacion la aceptó porque la libertaba del gobierno odioso del príncipe de la Paz; pero era permitido á la familia real de protestar contra semejante violacion de los dere-

chos mas sagrados; así es que la reina decia al duque de Berg en una de sus cartas: *Mi hijo ha hecho esta conspiracion para quitar la corona á su padre*.

El dia siguiente, Cárlos dió parte de su abdicacion al Emperador, y, aquel mismo dia, Fernando expidió un decreto que fue el primer acto de su soberanía, mandando secuestrar los bienes del príncipe de la Paz á favor de la corona. Es preciso confesar que era justo dar esta satisfaccion á la nacion española. Fernando declaró en seguida que iba á salir para Madrid, para hacerse proclamar segun costumbre. El duque del Infantado fue nombrado coronel de guardias y presidente de Castilla. Publicadas estas resoluciones, el pueblo, en Madrid y en Aranjuez, saqueó en ambas villas los palacios del príncipe de la Paz y las casas de varios de sus parientes, quemando los muebles en medio de la calle.

Pero el 21, el rey protestó secretamente contra su abdicacion del 19, y se dió prisa en participarlo al Emperador, á quien decia que se habia visto obligado á renunciar la corona, porque los clamores de una guardia rebelde le habian dado á conocer que *tenia que elegir*

entre la vida y la muerte, así suya como de la reina. De manera que Fernando se veía acusado de parricidio, por su madre cerca del gran duque de Berg, y por su padre cerca del Emperador. Tales confidencias y tales acriminaciones bastan para juzgar la casa de España.

Entretanto, el gran duque de Berg salió de Burgos sin aguardar las órdenes de Napoleon, y como si hubiese concebido el proyecto de sentarse en un trono que le parecía vacante, se dirigió sobre Madrid á la cabeza de los cuerpos de Moncey y de Dupont. Probablemente, interpretó á su favor la impaciencia manifestada por la capital para recibir á Napoleon de quien se creía el precursor. Esta ambicion mal disfrazada cegó á Murat, y tuvo por consecuencia la falta irreparable de llegar á Madrid la víspera del dia en que Fernando debía hacer su entrada como rey de las Españas. Los habitantes estaban tan llenos de gozo con la caída de Godoy, que miraron con una especie de indiferencia la presencia de las tropas de Murat. La entrada solemne de Fernando que tuvo lugar al dia siguiente, entusiasmó á la poblacion de la capital de un modo increíble.

El nuevo soberano se dió prisa en enviar al Emperador el conde de Fernan-Nuñez para darle parte de su advenimiento, y para ver con sus propios ojos la sobrina del Emperador destinada á casarse con Fernando. Se aguardaba á Napoleon para el 30, estando dispuestos ya en la carrera de Madrid á Bayona los tiros de mulas; pero la conducta del gran duque de Berg que se abstuvo de ir á saludar á Fernando y de reconocerle como rey, alarmó mucho al príncipe; temió, y con razon, que su padre y su madre hubiesen prevenido al gran duque. En efecto, muchas veces al dia las cartas del rey y de la reina, y de su hija maria Luisa de Etruria, delataban á Fernando cerca del gran duque, acusando su ódio contra la Francia é invocando contra él todo el rigor de Napoleon y la proteccion de su lugar-teniente para con Godoy. Con motivo de sus proyectos, Murat se hallaba mal dispuesto á favor de Fernando, y se apresuró en transmitir al Emperador esta correspondencia escandalosa. Es de notar que, desde la primera nota dirigida al gran duque, Maria Luisa pedía al Emperador un asilo fuera de España para ella, para el rey y para el príncipe de la

Paz. La reina solicitaba igualmente el gran duque, cuando le escribía, para que viniese á ver al rey; pero Murat estaba guardando con los reyes viejos la misma reserva que con Fernando; solo cuidaba de contestar con exactitud á las cartas de la reina, que en todas ellas exhalaba un ódio mortal contra su hijo y eran un testimonio auténtico de la disolucion de la familia real, con respecto á los individuos que la componian y con relacion á la nacion española. Todas estas cartas demostraban á Napoleon la incompatibilidad invencible que existia entre el trono y los príncipes destinados á reinar. Sin embargo, el pueblo que nunca se equivoca en sus sentimientos, juzgó con mucho tino las disensiones irreconciliables que reinaban entre las dos cortes y acriminaba al privado caido la humillacion de la España y la discordia que dividia á la casa reinante, y negaba al rey viejo, con motivo de la aficion que manifestaba á Godoy, no el respeto, que en España nunca falta á la magestad real, sino el amor que hasta entonces habia profesado justamente á las virtudes y á la bondad de este excelente monarca; así es que el ódio contra Godoy se volvió amor á Fernando.

Sin embargo, este príncipe se habia apresurado demasiado en tomar el cetro; ignoraba lo que pasaba en Paris, en los consejos de Napoleon, y lo que pasaba en el ejército frances acantonado en Madrid. No supo conocer el influjo que podrian tener sobre su destino los motivos de irritacion que daba á su padre con las medidas tomadas contra Godoy, miradas por aquel como un ultraje, y no se hizo cargo del peligro de su situacion, si la abdicacion de Carlos IV llegaba á considerarse como forzosa. Godoy se alucinó con el tratado de Fontainebleau, creyendo que le daba mucha importancia en la mente de Napoleon, y Fernando se alucinó tambien, por haber creído grangearse la proteccion del Emperador con pedirle una esposa de su familia. Este enlace por fin habia sido resuelto por su madre y por el mismo Godoy antes de las ocurrencias de Aranjuez porque el privado viendo el tratado de Fontainebleau aniquilado, quiso adelantarse á Fernando en este obsequio á Napoleon.

Luego que éste supo los acontecimientos del 19 de marzo, y en contestacion á la correspondencia del gran duque de Berg le escribió la carta siguiente, cuya importancia dará

mas á conocer que todas las reflexiones, cual era la opinion ó por mejor decir la incertidumbre de Napoleon acerca de los asuntos de España, y sobre su propia situacion con respecto á este reino en la época del 20 de marzo.

« SEÑOR GRAN DUQUE DE BERG,

» Me temo que os equivoqueis sobre la situacion de España, y me engañeis á mi mismo. El acontecimiento del 20 de marzo ha complicado mucho el estado de las cosas, y me ha dejado muy perplejo.

» No habeis de creer que atacais á una nacion desarmada y que os basta enseñar tropas para someter á la España. La revolucion del 20 de marzo prueba que los Españoles tienen energía. Teneis que chocar con un pueblo nuevo, que tiene todo el valor y todo el entusiasmo que se halla entre los hombres que no están alterados por las pasiones políticas.

» La aristocracia y el clero son dueños de la España; si llegan á temer por sus privilegios y por su existencia, levantarán contra nosotros toda la nacion, *lo que podria eternizar*

» *la guerra*; tengo partidarios; pero, si me presento como conquistador, dejaré de tenerlos.

» Los Españoles aborrecen al príncipe de la Paz, porque le acriminan haber entregado la España á la Francia; he aquí el agravio que ha favorecido á la usurpacion de Fernando; el partido popular es el mas débil.

» El príncipe de Asturias no tiene ninguna de las prendas que debe tener un gefe de nacion; pero por eso no dejarán de hacer de él un héroe para oponerle á nosotros. No quiero que se use de violencia con ninguno de los individuos de esa familia; nunca puede ser útil hacerse odioso y encender la enemistad. La España tiene mas de cien mil hombres sobre las armas; es mucho mas que lo que se necesita para sostener con ventaja una guerra interior, y como se hallan divididos sobre varios puntos, pueden dar motivo á la sublevacion total de la monarquía.

» Os presento el conjunto de los obstáculos inevitables; hay otros de que os hareis cargo, y la Inglaterra no dejará perder esta ocasion de multiplicar nuestros embarazos; está despachando diariamente *avisos* á las fuer-

» zas que tiene sobre las costas de Portugal y
 » en el Mediterráneo; está alistando Sicilianos
 » y Portugueses.

» La familia real no habiendo salido de Es-
 » paña para ir á establecerse en las Indias,
 » solo una revolucion puede mudar el estado
 » de ese pais, que acaso es el menos prepa-
 » rado para ello en toda la Europa. Los hom-
 » bres que ven los vicios monstruosos de ese
 » gobierno, y la anarquía que ha reemplazado
 » á la autoridad legal, forman el menor nú-
 » mero; los demas se aprovechan de estos
 » vicios y de esta anarquía.

» En el interes de mi imperio puedo hacer
 » mucho bien á la España. ¿Qué medios he de
 » tomar?

» ¿Debo ir á Madrid, y establecerme pro-
 » tector y juez entre el padre y el hijo? Me
 » parece difícil hacer reinar á Cárlos IV; su
 » gobierno y su privado se hallan tan despo-
 » pularizados que no se sostendria durante
 » tres meses.

» Fernando es enemigo de la Francia, por
 » eso le han hecho rey; colocarle sobre el
 » trono seria servir las facciones que de veinte
 » y cinco años á esta parte quieren aniquilar á

» la Francia. Una alianza de familia seria un
 » lazo muy débil. La reina Isabel y otras prin-
 » cesas francesas perecieron miserablemente,
 » cuando se las pudo inmolar impunemente á
 » una venganza atroz. Creo que nada se ha de
 » precipitar, y que conviene tomar consejo de
 » los acontecimientos que van á seguir... Será
 » preciso aumentar los cuerpos de ejército que
 » se mantendrán sobre las fronteras de Portu-
 » gal, y aguardar.

» No apruebo el partido tomado por V. A. I.
 » de apoderarse de Madrid con tanta preci-
 » pitacion. Era preciso dejar el ejército á diez
 » leguas de la capital. No teniais seguridad
 » que el pueblo y la magistratura iban á re-
 » conocer á Fernando sin contestacion. El
 » príncipe de la Paz debe tener algunos parti-
 » darios entre los empleados públicos; y, por
 » otra parte, hay una costumbre de aficion al
 » rey viejo que podia producir resultados. Vues-
 » tra entrada en Madrid ha servido mucho á
 » Fernando, porque ha alarmado á los Español-
 » les. He mandado á Savary que vaya á visitar
 » al rey viejo para ver lo que pasa, y se con-
 » certará con V. A. I. Pensaré mas tarde en el
 » partido que he de tomar; entretanto he

» aquí lo que tengo por conveniente prescri-
» bir.

» No me habeis de comprometer en una
» entrevista *en España* con Fernando, como
» no juzgueis, por la situacion de las cosas, que
» le he de reconocer como rey de España.
» Usareis buenos procederes con respecto al
» rey, á la reina, y al príncipe Godoy; exi-
» gireis que se les trate con el mismo respeto
» que antes, y vos, hareis lo mismo. Cuida-
» reis de que los Españoles no puedan sospe-
» char cual será el partido que tomaré, lo que
» no será difícil, supuesto que yo mismo no
» lo sé.

» Dareis á entender á la nobleza y al clero
» que si la Francia ha de intervenir en los asun-
» tos de España, sus privilegios é inmunida-
» des serán respetados; les direis que el Em-
» perador desea perfeccionar las instituciones
» políticas de la España para ponerla en rela-
» cion con el estado de civilizacion de la Eu-
» ropa y sustraerla al régimen de los priva-
» dos..... Direis á los vecinos de las ciudades,
» á las gentes ilustradas, que la España nece-
» sita volver á crear la máquina de su go-
» bierno, y que es preciso que tenga leyes

» que liberten á los ciudadanos de la arbitra-
» riedad y de las usurpaciones del feudalismo,
» é instituciones que fomenten la industria, la
» agricultura y las artes. Les presentareis el
» estado de tranquilidad y las comodidades de
» que están disfrutando los Franceses, á pesar
» de las guerras que han tenido que sostener
» por tanto tiempo, y el esplendor en que se
» halla la religion que debe su restableci-
» miento al concordato que he firmado con el
» Papa. Procurareis demostrarles las ventajas
» de una regeneracion política, cuyo resultado
» será el orden y la paz interior. Este ha de ser
» el espíritu de vuestros discursos y de vues-
» tros escritos. No deis paso ninguno atrope-
» llado; puedo aguardar en Bayona; puedo
» pasar los Pirineos, y, fortificándome hácia
» Portugal, llevar la guerra por aquel lado.

» *Cuidaré de vuestros intereses particulares;*
» *no penseis en ellos. El Portugal quedará á*
» *mi disposicion.* Ningun proyecto personal ha
» de ocupar y dirigir vuestra conducta por
» que me perjudicariais mucho, y mas á vos
» mismo.

» Andais con demasiada prisa en vuestras
» instrucciones del 14; la marcha que señalais

» al general Dupont es demasiado repentina en
 » razon del acontecimiento del 19 de marzo ;
 » es menester variarlas; tomareis nuevas dis-
 » posiciones y recibireis instrucciones por el
 » intermedio de mi ministro de negocios ex-
 » trangeros.

» Mando que la disciplina se guarde del
 » modo mas severo; no quiero que se per-
 » done al menor delito. Se ha de tener la ma-
 » yor consideracion á los habitantes y se ob-
 » servará un particular respeto á las iglesias y
 » á los conventos.

» El ejército evitará todo encuentro con los
 » cuerpos del ejército español y con los desta-
 » camentos; no se ha de disparar un solo tiro
 » por ningun lado.

» Dejad á Solano que pase de Badajoz,
 » haciéndole observar. Dad vos mismo la
 » indicacion de las marchas de vuestro ejér-
 » cito, para que esté siempre distante de mu-
 » chas leguas de los cuerpos españoles. *Si la*
 » *guerra llegase á encenderse, todo estaria*
 » *perdido.*

» Los destinos de España se han de decidir
 » por los medios políticos y con las negocia-
 » ciones; os encargo que eviteis las explicacio-

» nes con Solano y con los demas generales y
 » gobernadores españoles.

» Me enviareis dos estafetas diarias; y en
 » caso de acontecimientos mayores, enviadme
 » oficiales de ordenanza. Despachad al ins-
 » tante al chambellan de Tournon que os trae
 » este pliego, y le entregareis un informe de-
 » tallado.

» NAPOLEON. »

Resultaba de esta carta muy notable, que el gran duque de Berg habia cometido una falta política muy grave, con haber venido, por decirlo así, con un ejército, á preparar en Madrid la entrada del rey Fernando; lo que debia quitar al pueblo de esta ciudad la independencia de la manifestacion de su opinion sobre este acontecimiento. Evidentemente tambien, Napoleon condenaba la soberanía de Carlos IV, y, sin aprobar la de Fernando, no estaba muy distante de reconocerle y de tratar con él. Tampoco disimulaba Napoleon que sentia que la familia real no hubiese salido para América; veia la necesidad de una revolucion en España: *él mismo no sabia el partido que habia de tomar*; todavía no habia pen-

sado en sentar á José sobre el trono de España, supuesto que parecia reservar el Portugal para el gran duque de Berg. Napoleon se abandonaba enteramente al movimiento de las circunstancias, y nada tenia bien discursado sino la fuerza de la nacion española, el recelo de un levantamiento general que podría *eternizar la guerra*, y la certidumbre que *si la guerra llegase á encenderse, todo estaria perdido*. Esta carta prueba suficientemente que Napoleon, mal servido por su embajador cuando los acontecimientos del Escorial y de Aranjuez, no lo estaba mejor por su lugar-teniente á quien reprochaba la ocupacion de Madrid, y la marcha de Dupont sobre Toledo, como si hubiese tenido un secreto presentimiento; tampoco no deja dudar del influjo inmenso que Napoleon hubiera tenido sobre la España seis meses antes, si hubiese llegado como conciliador de la familia real. Entonces hubiera ejecutado, en el palacio y con el palacio, la revolucion que ya no podia ejecutar en el mes de marzo de 1808, sino contra la nacion y acaso contra sí mismo. *Tengo partidarios, decia, y si me presento como conquistador no los tendré.....* El Emperador salió

para Bayona enmedio de esta perplejidad; el general Savary se hallaba en Madrid donde habia sido enviado cerca de Carlos IV con un encargo relativo al viage de la familia real á Bayona. No era difícil determinar al rey y á la reina. Esta princesa escribia al gran duque de Berg: « Pedimos á V. A. que haga de manera » que el Emperador nos saque de España » cuanto antes, al rey mi marido, á nuestro » amigo el príncipe de la Paz, á mí y tambien » á mi pobre hija; pero sobre todo á los tres » lo mas pronto posible; sin eso no podemos » estar seguros..... »

De manera que, á la primera palabra del general Savary de parte de los reyes viejos, hubo no solo consentimiento, sino prisa en ir á Bayona á echarse á los brazos de Napoleon; su único cuidado era el que Fernando se les adelantase. Este último príncipe manifestó al principio bastante repugnancia, pero el general Savary supo emplear tanta maña y valerse de tantos ardides, sea con el mismo Fernando, sea con las personas que le rodeaban, que admitió la propuesta que le hizo el agente frances de salir al encuentro de Napoleon, á quien acaso hallaria en el camino antes de llegar á